

Reseña de ARROYO BERRONES, Enrique R.: *Los esteros e islas de Ayamonte*. Huelva. Diputación Provincial. 2025, 155 pp. ISBN: 978-84-8163-687-1

Juan Villegas Martín
IES La Arboleda. Lepe



VOL. 19 (2025)

ISSN 2605-2032

<http://doi.org/10.33776/EUHU/hh.v19.9237>



Estudiar el medio físico sobre el que se asientan las poblaciones costeras de la provincia de Huelva no es asunto intrascendente si se quiere comprender de manera contextualizada su devenir histórico. Al fin y al cabo la historia de un lugar no es sino el resultado de la interacción entre el medio y sus habitantes, máxime en entornos de configuración cambiante, donde la adaptación a la evolución de los condicionantes geográficos aparece siempre como una necesidad insoslayable. Llamar la atención sobre esta interacción y analizar la configuración de la costa y los entornos ribereños de Ayamonte es el objetivo principal de este libro, en el que Enrique R. Arroyo Berrones, tenaz investigador de la historia del marquesado ayamontino, despliega su contrastado saber con relación a los esteros y las islas que conforman este tramo del litoral onubense.

Editada por la Diputación Provincial de Huelva en su Colección Divulgación (nº 35), la obra consta de 155 páginas, distribuidas en nueve capítulos, dedicado cada uno de ellos a un estero o a una isla, en los que se abordan tanto su descripción física, actual y pasada, como los avatares históricos allí acontecidos, utilizando para ello abundante información procedente de archivos locales y nacionales, así como una apropiada bibliografía que permite profundizar en el detalle de los asuntos tratados. Cuenta también este libro con un nutrido repertorio de ilustraciones a todo color, compuesto por mapas y grabados de diferentes épocas, así como por fotografías realizadas por el autor y por el fotógrafo José María Estévez.

El estudio que nos ofrece Arroyo Berrones parte del hecho constatado de la extrema movilidad de los depósitos sedimentarios, tanto fluviales como marinos, que configuran desde tiempos inmemoriales el estuario del río Guadiana. La formación de un amplio espacio de marismas inundables bajo la acción de las mareas se encuentra en la base de la creación de islas y esteros que, sometidos en los tiempos contemporáneos a intensas transformaciones antrópicas, quedan a veces desdibujados, llegando incluso a perderse la noción de su identidad. En este sentido, el autor señala cómo resulta común que entre los mismos habitantes de la ciudad fronteriza se pierda la idea de que amplias zonas hoy urbanizadas, como el Salón de Santa Gadea, tienen en realidad un carácter insular o de que la propia Ayamonte se encuentra rodeada de marismas –casi al modo de una península– por todas partes menos por una, el flanco oriental, por donde conectaba con las restantes poblaciones de su antiguo marquesado.

En el capítulo dedicado al Estero del Dique, el más septentrional de la población, se reseña la existencia de un molino mareal desaparecido, corroborando el uso industrial de las aguas de dicho estero la instalación de una moderna piscifactoría, activa en la actualidad. Se estudia a continuación el Estero de la Nao, donde también hubo otro molino de características similares al antes citado. El autor explica cómo los procesos de colmatación han reducido de manera drástica el cauce de este estero y analiza su protagonismo histórico, en relación con los esteros de la orilla de Portugal en momentos como la Guerra de Independencia del país vecino.

Entre los diferentes cauces tratados, uno de los que reviste mayor interés es el que, atravesando de manera longitudinal toda la costa del Marquesado de Ayamonte, unía esta ciudad con la playa de San Miguel de Arca de Buey, en el estuario del río Piedras. Explica el autor la importancia de esta vía de comunicación fluvial, que proporcionaba un medio seguro para el transporte de mercancías sin salir al mar, “navegando por entre dos tierras”, lo que permitía eludir, entre otros peligros, el acoso de la piratería. Se estudian aquí tanto los motivos de su colmatación y cierre parcial como los intentos de reapertura en diversos momentos del siglo XVIII.

El Estero de la Ribera, tal vez el más simbólico para la población de Ayamonte por su proximidad al núcleo poblado, ocupa un importante lugar en la obra, rastreando sus primeras menciones documentales, en las que se muestra ya una clara preocupación por la pérdida de calado originada por las basuras y escombros arrojados al cauce. Asimismo, el autor incide en el papel de este estero en la configuración del flanco sur de la ciudad, señalando el cambio de rol de su orilla al convertirse en época moderna en la vía principal de acceso en detrimento de la calle Huelva (antigua de Lepe), que ejercía originariamente como calle principal de entrada a Ayamonte.

Otro capítulo se dedica al Estero de Canela, al sur del de La Ribera, que en su curso entreteje una serie de caños que desaguan por la antigua barra de Vacía Talegas (hoy de Isla Cristina). Se destaca aquí el carácter estratégico de este estero, especialmente su entrada desde el río Guadiana, donde se proyectaron en el siglo XVIII algunas construcciones defensivas, colocándose también en la zona diversos elementos de control de la navegación en época de epidemias y contagios infecciosos.

En lo que respecta al estero llamado de San Bruno, el más reciente de los estudiados, se deja constancia de su origen en las intensas transformaciones de los bajos arenosos de la barra, ofreciendo una explicación de su denominación por el naufragio de un navío del mismo nombre, encallado en la barra ayamontina a mediados del siglo XVIII, lo que resulta demostrativo de las dificultades que experimentaban los navegantes para acceder al Guadiana y a los puertos interiores de este río.

Las islas del Salón de Santa Gadea y de Canela merecen cada una su capítulo. De la primera de ellas se destaca la circunstancia de su inundación frecuente por las crecidas, arruinando las aguas saladas los cultivos que en distintas épocas hubo en la isla. El maremoto de 1755 tuvo un gran impacto en este espacio, que quedó definitivamente convertido en una zona pantanosa hasta su transformación reciente, tras importantes trabajos de desecación y saneamiento, en terrenos urbanos.

Más detallado es el capítulo dedicado a la isla de Canela, que se subdivide en seis apartados donde se estudian los diferentes entornos, naturales o poblados, que integran la propia isla, a saber, las barriadas de Canela y Punta del Moral, el Campo de Canela, las playas, las Salinas del Duque y el Estero de la Mojarra. Siempre atento a los acontecimientos históricos y a su repercusión en la vida ayamontina, Arroyo Berrones presta gran atención, entre otros hechos, al papel jugado por esta isla en la resistencia contra la invasión napoleónica, cuando en sus terrenos se instaló un depósito militar para organización de tropas y pertrechos, levantándose en la orilla del estero de Canela una serie de fortificaciones de campaña para defensa ante una posible incursión francesa desde tierra. Tampoco olvida la importancia defensiva de la torre de almenara construida en el siglo XVII, cada vez más alejada de la barra por efecto de la dinámica sedimentaria, y sobre la que ofrece novedosas informaciones que amplían el conocimiento de su situación en el siglo XIX.

Con gran lujo de detalles queda explicado en el subcapítulo "El Campo de Canela" el proceso de parcelación de los terrenos de la isla llevado a efecto en 1837, por el cual se entregó a los vecinos distintas suertes de terreno para su puesta en explotación. Además de interesantes extractos documentales que permiten seguir este proceso, el autor incluye listados exhaustivos de los beneficiarios, con la explicación de los avatares posteriores y la evolución de la zona hasta su estado actual, dominado por el uso turístico y residencial. Del mismo modo, se aborda el devenir histórico del asentamiento de Punta del Moral, en la orilla de poniente de la

barra de Vacía Talegas; así como el del inmediato Estero de la Mojarra, que en determinado momento del siglo XIX llegó a conectar con un caño cercano a la torre almenara, dividiendo en dos la isla de Canela. Reseñemos finalmente el interesante tratamiento que el libro ofrece sobre la actividad salinera, tanto en general en el término ayamontino como especialmente en el lugar conocido como Salinas del Duque, en la isla de Canela. Los restos abandonados de estas salinas son el testimonio de una actividad que fue primordial en la economía de la época.

Estos y otros muchos aspectos relacionados con el medio natural de la zona se desarrollan en la obra con claridad y precisión, aportando las necesarias referencias documentales o cartográficas y apoyando las explicaciones con el antes mencionado complemento fotográfico. Todo ello convierte a *Los esteros e islas de Ayamonte* en una brillante contribución al conocimiento de los entornos marítimos y fluviales de la ciudad fronteriza, constituyendo por ello una valiosa aportación para la comprensión de las claves principales de la actividad humana en el litoral onubense.